

**Bosquejos de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2010**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje dieciséis

En Hechos

(3)

El Primogénito de Dios, el Espíritu de Jesús y el contenido del evangelio

Lectura bíblica: Hch. 13:33-34; 16:6-7; 26:18

I. Cristo es el Primogénito de Dios en resurrección, las cosas santas y fieles de David—Hch. 13:33-34:

- A. La resurrección fue un nacimiento para el hombre Jesús; Él fue engendrado por Dios cuando resucitó y así llegó a ser el Hijo primogénito de Dios entre muchos hermanos—Ro. 8:29:
1. Él era el Hijo unigénito de Dios desde la eternidad (Jn. 1:18; 3:16); después de la encarnación y mediante la resurrección, Él fue engendrado por Dios en Su humanidad como el Hijo primogénito de Dios.
 2. El Señor Jesús experimentó dos nacimientos; primero, Él nació de María para ser el Hijo del Hombre, y luego, por medio de la resurrección, Él nació en Su humanidad para ser el Hijo primogénito y designado de Dios—Ro. 1:3-4:
 - a. La humanidad de Cristo —la carne— no era divina sino humana.
 - b. En Su resurrección, Su humanidad fue designada (resucitada, elevada) al ser introducida en Su divinidad, o sea, en Su gloria divina—Jn. 12:23; Lc. 24:25-26.
 - c. Por lo tanto, Él nació de Dios en Su resurrección para ser el Hijo primogénito de Dios entre Sus muchos hermanos, quienes son los muchos hijos de Dios—Hch. 13:33; Ro. 8:29.
 - d. Sus creyentes redimidos nacieron (o sea, fueron regenerados) juntamente con Él en la misma resurrección—1 P. 1:3; Ef. 2:6a.
 3. El Señor, como el Hijo unigénito de Dios, es la corporificación de la vida divina (Jn. 1:4); por medio de la resurrección, Cristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios como Aquel que imparte vida, con miras a la propagación de la vida (12:24; Ro. 8:29-30).
- B. En Hechos 13:34 Pablo dice algo más acerca de la resurrección de Cristo: “En cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: ‘Os daré las cosas santas y fieles de David’”:
1. La palabra griega traducida “las cosas santas” aquí está en plural; la misma palabra se traduce “Santo” en el siguiente versículo, pero en singular—v. 35.
 2. Sin embargo, no es la palabra que por lo regular significa “santo”; es un equivalente griego de la palabra hebrea *chesed*, la cual se traduce “misericordias” en Isaías 55:3, 2 Crónicas 6:42 y Salmos 89:1, tanto en la Septuaginta como en la versión *King James*.

3. En el salmo 89, la palabra *misericordias* en plural en el versículo 1 es la misma palabra que en el versículo 19 se traduce “santo” en singular; este Santo es Cristo, el Hijo de David, en quien están centradas y son transmitidas las misericordias de Dios.
4. Por consiguiente, en Hechos 13:34 *las cosas santas y fieles de David* se refiere al Cristo resucitado; esto se comprueba plenamente con el contexto, especialmente con la frase *Tu Santo* del versículo siguiente, y por el versículo que sigue de Isaías 55:3.
5. Cristo, quien era del linaje de David según la carne, fue resucitado por Dios y llegó a ser el Espíritu vivificante como un gran don que Dios ha dado a Su pueblo escogido; este don se llama *las cosas santas y fieles [fidedignas]*.
6. La frase *las cosas santas y fieles* es, de hecho, un título divino, un título de Cristo; estas cosas santas y fieles son todos los aspectos de lo que Cristo es para nosotros como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo—1 Co. 2:9-10; 15:45.
7. En el Antiguo Testamento las cosas santas y fieles son consideradas como misericordias; el Cristo resucitado es todas las cosas santas y fieles que Dios nos ha dado en calidad de misericordias, las cuales son un regalo todo-inclusivo—Is. 55:3; 2 Cr. 6:42; Sal. 89:1.

II. Hechos 16:6-7 nos muestra que podemos experimentar y disfrutar a Cristo como el Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo, quien guió a los apóstoles en su ministerio:

- A. El avance del apóstol Pablo y sus colaboradores para la propagación del evangelio no se efectuó según la decisión y preferencia de ellos, ni de acuerdo con ningún programa hecho por algún concilio humano, sino por medio del Espíritu Jesús.
- B. El Espíritu de Jesús es la realidad de Jesús, Jesús hecho real a nosotros; el Espíritu de Jesús es el Espíritu de un hombre con abundante fuerza para el sufrimiento—vs. 22-34.
- C. El Espíritu de Jesús no es solamente el Espíritu de Dios que posee divinidad, a fin de que nosotros vivamos por la vida divina, sino también el Espíritu del hombre Jesús que posee humanidad, a fin de que nosotros llevemos una vida humana apropiada y soportemos los sufrimientos propios de la misma.
- D. Tal Espíritu, el Espíritu todo-inclusivo, era necesario para el ministerio de predicación del apóstol, un ministerio de sufrimiento llevado a cabo entre los seres humanos y para ellos en la vida humana.
- E. *El Espíritu Santo* es un título general del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento; *el Espíritu de Jesús* es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz, resucitó de los muertos para propagar la vida divina al impartirla en todos Sus creyentes, y ascendió a los cielos para ser hecho Señor y Cristo; este Espíritu es la totalidad del Jesús todo-inclusivo y la forma en la que Él se hace plenamente real a nosotros:
 1. La clase de obra que hagamos para el Señor dependerá del Espíritu por quien seamos guiados y de quien estemos constituidos; este Espíritu debe llegar a ser nuestra constitución intrínseca.
 2. De este modo, nuestra obra será la expresión de este Espíritu, y nosotros haremos la obra de ministrar a Jesús como una persona todo-inclusiva y lo transmitiremos como tal a los demás.

III. El Cristo todo-inclusivo es el contenido todo-inclusivo del evangelio:

- A. Debemos orar basándonos en el contenido de nuestra comisión divina presentado en Hechos 26:18, pidiéndole al Señor que lo haga nuestra experiencia y realidad, a fin de que podamos conducir a otros a esta misma experiencia y realidad—Ef. 3:8-9:
1. “Para que abras sus ojos”:
 - a. Debemos orar continuamente para que nos sea dado un espíritu de sabiduría y de revelación, a fin de entender y ver más de Cristo, del Cuerpo de Cristo y de la impartición divina, con miras a la economía divina—1:17; 3:5; cfr. Ap. 4:6; 3:17-18; Mt. 6:6.
 - b. No podemos seguir adelante sin recibir un nuevo conocimiento del Señor y sin ver una nueva visión de Él—Hch. 26:16; Fil. 3:8b, 10a, 13; cfr. Dt. 4:25.
 - c. Ser un ministro y un testigo no tiene que ver con la enseñanza y el conocimiento, sino con el hecho de que algo se nos aparezca y veamos una visión; las cosas en las cuales hemos visto al Señor y las cosas en las que el Señor se aparecerá a nosotros son aquellas que debemos ministrar a otros—Hch. 22:14-15.
 - d. Una vez que hayamos visto la visión del plan de Dios y nos hayamos convertido de todo lo demás a Cristo mismo, algo en nuestro interior nos infundirá vigor para que llevemos a cabo el plan de Dios—Gá. 1:15-16; Ro. 15:16; 1 Co. 15:10.
 2. “Para que se conviertan de las tinieblas a la luz”:
 - a. La luz es la presencia de Dios—Is. 2:5; 1 Jn. 1:5.
 - b. Necesitamos ser personas que están llenas de luz—Lc. 11:34-36.
 - c. El disfrute de Cristo como la porción que Dios nos ha dado se efectúa “en la luz”—Col. 1:12; 1 Jn. 1:5; Jn. 8:12; 1:4; Sal. 119:105, 130; Mt. 5:14; Ap. 1:20.
 - d. Debemos ser luminares en el mundo por medio del Dios que opera en nosotros, al enarbolar la palabra de vida—Fil. 2:12-16.
 - e. Debemos anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable—1 P. 2:9.
 3. “Para que se conviertan [...] de la potestad de Satanás a Dios”:
 - a. El punto culminante de nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con un trono encima de él—Ez. 1:22, 26:
 - (1) Tener un trono encima de un cielo despejado es permitir que el Señor tenga la preeminencia en nuestro ser y la posición más alta y prominente en nuestra vida—Col. 1:18; cfr. Ez. 14:3.
 - (2) Si estamos bajo un cielo despejado con un trono encima de él, la autoridad genuina estará con nosotros para ayudar a otros a someterse a la autoridad de Dios—2 Co. 10:4-5, 8; 13:3, 10.
 - b. Nuestro más sublime amor por el Señor nos hace aptos, perfecciona y equipa para hablar por el Señor con Su autoridad—cfr. Jn. 21:15-17.
 4. “Para que reciban perdón de pecados”:
 - a. Debemos acudir al Señor para recibir un perdón completo por todos nuestros pecados—1 Jn. 1:7, 9.
 - b. David le suplicó a Dios que borrara sus rebeliones, lo lavara completamente de su maldad, lo limpiara de su pecado, lo purificara con hisopo, creara en él un corazón limpio y renovara un espíritu recto dentro de él, a fin de poder disfrutar de la presencia de Dios por causa de la edificación de la casa de Dios, la iglesia—Sal. 51:1-2, 7, 9-11, 18:

- (1) El hisopo tipifica a Cristo en Su naturaleza humana humilde y humillada (1 R. 4:33a; Éx. 12:22a), lo cual alude a Cristo como nuestro Mediador y sacrificio (He. 8:6; 9:15; 10:9).
 - (2) Al igual que David, nosotros debemos permanecer en la presencia de Dios a fin de que nuestro arrepentimiento y confesión sean completos y genuinos, para recibir el perdón pleno de Dios.
 - (3) Si confesamos nuestros pecados para recibir el perdón de Dios, experimentaremos el gozo de la salvación de Dios y seremos sustentados por un espíritu noble; entonces podremos enseñar a los transgresores Sus caminos y los pecadores se convertirán a Él—Sal. 51:12-13.
5. “Para que reciban [...] herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí”:
- a. Esta herencia es el propio Dios Triuno con todo lo que tiene, todo lo que ha hecho, y todo lo que hará por Su pueblo redimido.
 - b. El Dios Triuno está corporificado en el Cristo todo-inclusivo, quien es la porción asignada como herencia a los santos—Col. 2:9; 1:12.
 - c. Disfrutamos al Cristo pneumático como las arras de nuestra herencia (Ef. 1:14) “entre los que han sido santificados”, es decir, en la vida de iglesia (cfr. 2 Ti. 2:22).
 - d. Debemos conducir a las personas al disfrute del Cristo todo-inclusivo en la vida de iglesia para que puedan disfrutar a Cristo al igual que nosotros, y sean santificadas en cuanto a su manera de ser con la naturaleza santa de Dios, mediante el ejercicio de su espíritu—He. 2:10-11; 1 Co. 1:9; 2 Co. 4:13.